

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
POR
TRIMESTRES
España... 1'50
Extranjero... 5'00

Dirección telegráfica:
"Heraldo Guardia Civil"

MADRID.—Año IX.—Núm. 405.

El Heraldo de la Guardia Civil

PERIÓDICO PROFESIONAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Silva, 41, 43 y 45.
Horas de despacho en la
Administración
de diez a doce de la mañana,
Toda la correspondencia al
Director.
Apartado de Correos,
núm. 140.

Domingo 28 de julio de 1901

LA CUESTION DEL DIA

Ataques á la Guardia Civil

No se trata ya de un asunto de Cuerpo, reducido al limitado campo de los periódicos profesionales: la prensa toda se ocupa de la cuestión, que los ministros han tratado en Consejo, porque al límite que han llegado las cosas, el Gobierno no podía continuar impasible.

Lo que empezó en las columnas de algunos periódicos y en las tribunas de los mitines, ha llegado á decirse en el Congreso, sin que la Cámara protestara, sin que los que constituyen los partidos gubernamentales se alzarán como un solo hombre contra los viles insultos dirigidos á este Instituto, orgullo de España; sin que los diputados militares considerasen necesario salir del mitismo á que están reducidos, como si nada les afectase los ataques á un Cuerpo que forma parte integrante del ejército.

Si hay que decirlo, por crudo, por doloroso que sea; no mantengamos la ficción ambiente que nos empuja por el plano inclinado; la actitud del Congreso y del Gobierno no ha sido la que corresponde á las injurias recibidas por un Instituto glorioso, que está sufriendo desde hace tiempo el record del ultraje, de la agresión y del vilipendio.

Cierto que el Ministro de la Gobernación contestó con toda la energía compatible de las fórmulas parlamentarias; cierto que la proposición de los señores Silvela y Dato es consoladora para la maltratada corporación; pero un Cuerpo que, como el de la Guardia Civil, ha sabido crearse un prestigio incontrastable en medio de todo género de revueltas y turbulencias; el Instituto que á fuerza de abnegación y de sacrificios ha logrado que se pueda vivir á la europea en este país, que el gran O'Donnell calificó de «presidio suelto»; la fuerza pública, que es garantía del orden y de la prosperidad, tenía el derecho de esperar algo más que la defensa de un Ministro y la proposición de los conservadores.

Tenía derecho, por sus merecimientos, á que los representantes del país hubieran puesto, con su palabra y con su voto, correctivo inmediato á las procaçidades de un hombre avezado á toda clase de irreverencias.

El acuerdo del Consejo de Ministros; la entrada en el Ministerio de la Gobernación de hombre tan prestigioso como don Alfonso González y en la Inspección del Instituto de militar de tantas esperanzas como el general Ochando, alienta á la Benemérita, cuando ya había llegado al último grado de la paciencia, cuando la mansedumbre no degenera en indignidad.

Pero es indispensable que la medida sea pronta, que los medios coercitivos se ejerzan energicamente, porque el mal ha cundido mucho, la inacción le ha hecho más grave y más hondo, y lo que en un principio hubiera sido de fácil remedio ha de costar ahora esfuerzo considerable.

Si el Gobierno está firmemente decidido á robustecer la autoridad y el prestigio de la Guardia Civil, podrá la Benemérita cumplir su misión. Si se continúa con el funesto sistema de las tolerancias, la vida de la institución es imposible.

Imposible porque la existencia de la Guardia Civil necesita un ambiente de fuerza moral y de autoridad indiscutibles; imposible porque sus jefes, sus oficiales, sus individuos todos, que hasta ahora se han mantenido dentro de los límites de la moderación y la prudencia, dando un ejemplo más de sacrificio, no están resueltos, no pueden resignarse á la indiferencia, al escarnio continuo, y prefieren mil veces la disolución del Cuerpo á que éste siga los derroteros por los que le empujan los que tratan de suprimir un obstáculo para sus fines, en medio de la indiferencia de los que, aunque no fuera más que por instinto de conservación, debieran evitarlo á todo trance. La Guardia civil, pedazo del ejército

nacional, necesita vivir con la dignidad que tanto ennoblece las colectividades armadas; pero no puede, no quiere arrastrar una existencia de oprobio siendo ludibrio de las gentes.

El momento es crítico y los hombres públicos, los hombres de gobierno, los jefes de los distintos órdenes, serán responsables de los destinos del Benemérito Instituto.

La Benemérita en el Congreso

En el número anterior hacemos referencia á los inefables insultos que á la Guardia Civil dirigió el diputado Lerroux, haciendo constar nuestro propósito de no contestarle porque sus dictérios no lo merecen.

A lo que el Sr. Villanueva como ministro de la Gobernación le dijo desde el banco azul, nosotros no tenemos más que añadir una cosa: Que es natural trate así ese diputado á un Instituto al que pertenecen los individuos que le llevaron á las Prisiones militares de esta Corte, desde las cuales pasó á la cárcel.

El ministro interino de la Gobernación Sr. Villanueva contestó á los ataques de Lerroux de modo enérgico y elocuente.

«Verdaderamente—empezó diciendo el ministro,—no sé si lo que á venido su señoría, ni sé si lo sabrá la Cámara, ni mañana el país cuando lea su discurso, como no sea que haya venido exclusivamente á insultar á la Guardia Civil... (El Sr. Lerroux: Eso ya lo he hecho en la prensa.)

Pero hacía falta que lo hiciera su señoría aquí; porque si no, ¿cómo había de resaltar su actitud?

Al insultar á la Guardia Civil, desciende á insultar al mismo tiempo cuanto de respetable hay en una sociedad, y á declarar que no considera necesario para la vida de España ni para su gobierno que haya Dios, ni religión, ni por lo visto nada.

«La Guardia Civil impide muchas cosas, muchísimas, entre otras, que sus señorías acaben con la sociedad. De ahí sus improperios, de ahí sus insultos y de ahí el que sin quererlo y sin pensarlo, sin medir bien lo que hace, recojan todas cuantas calumnias se han vertido contra esa institución.

Yo protesto de ellas; yo tengo que defender á la Guardia Civil como uno de los institutos más benéficos, más útiles, que más grandes servicios prestan á la patria y al orden público. (Muy bien.)

No he creído nunca, no he visto pruebas, ni siquiera de índole moral, que me impidan dudar de todo cuanto se ha atribuido al teniente Portas y á otros individuos de este Instituto por los sucesos de Barcelona. Allí han ocurrido hechos desastrosos, sangrientos, horribles; allí ha habido pasiones é intereses bastardos, criminales, puestos en juego... (El Sr. Lerroux: ¿Dónde, dónde?) En Barcelona; no le parece á su señoría que han sido criminales?... (El Sr. Lerroux: No sé á que hechos se refiere su señoría.) A los hechos en que intervinieron esos agentes de la autoridad, á los que ha denostado su señoría de ese modo. (El Sr. Lerroux: Hechos que cometa la policía.—Rumores.)

«Señores! Es á cuanto se puede llegar en materia de afirmaciones. De modo que los sucesos del Liceo, los de la calle de Cambios, el atentado contra el general Martínez Campos, etcétera, ¿para qué seguir enumerándolos? todo eso lo ha hecho la policía por el gusto de perseguir á algunos que... (El Sr. Lerroux: ¿No conoce su señoría algún hecho del siglo pasado para citarlo también?) son del siglo pasado todos precisamente (Risas); pero muy recientes y muy grabados en la memoria y en el corazón de todos los españoles, y seguramente de muchos catalanes, para que se puedan olvidar y para que sea posible denostar, injuriar y tratar de ese modo á los agentes de la autoridad, sin que, como no acompañe su señoría una prueba de esos hechos, deje de caer sobre su señoría también la reprobación de la sociedad entera.

Los individuos de la Guardia civil, como todos los demás que han prestado sus servicios y no han sido objeto de proceso, ni condenados, y continúan al fren-

te de sus Cuerpos, están sirviendo con la propia dignidad que sirve S. S. el cargo de diputado (El Sr. Lerroux: No puede ser eso), y podrán ir acompañando ó sirviendo, en su esfera, á las instituciones, y van, cumpliendo con su deber, con todos sus prestigios y con su dignidad completa. (El Sr. Lerroux: También el verdugo cumple con su deber.) También cumple con su deber, es verdad; y todos somos verdugos cuando tenemos que hacer respetar la ley y cumplirla. (El señor Lerroux: No.) Pues qué, cuando su señoría cumple su deber y tiene que perjudicar á alguna persona, acaso sumarla en la miseria ó en la desesperación, ¿no hace algo semejante á lo del verdugo, que quita á una vida en cumplimiento de la ley, reponiéndole tal vez, allá en su interior, y sin tal vez, pero ejecutando lo que la ley le manda, en defensa de una sociedad? No hay que asustarse de la palabra verdugo; la emplea S. S. contra la Guardia civil, cometiendo una demasia de lenguaje deplorabilísima; pero que, como no hay manera de corregirla, hay que dejarla, protestando contra ella.

La Guardia civil es ejecutora de la ley cuando la autoridad la ordena el cumplir con los deberes de su instituto. En suma: con emplear ese lenguaje, con tratar de ese modo á institutos respetables, con colocarse sin protestar del lado de aquellos que han sembrado el luto en la sociedad; con eso no servís más que á la anarquía y al caos; á quien hacéis daño, en primer término, es á la libertad, y podríais hacérselo también á los liberales si fuesen capaces de sentir desmayo para seguir sirviendo á la causa de la libertad, á pesar de las injusticias que cometéis y el grave aprieto en que la colocáis.»

En las primeras horas de la sesión del lunes en el Congreso notóse gran animación entre los silvelistas que presentaron la siguiente proposición incidental:

«Los diputados que suscriben proponen al Congreso se sirva declarar que ha visto con profundo sentimiento y viva inquietud el abandono de funciones en que incurre el Gobierno tolerando, en presencia de sus agentes, la perpetración en reuniones públicas de delitos definidos en los artículos 182, 266 y siguientes del Código penal, y en el 258 del de Justicia militar, quebrantándose de esa suerte el prestigio del benemérito cuerpo de la Guardia civil y de todo principio de autoridad, siendo lo notorio que el Gobierno, al incurrir en tal abandono, cede ante la audacia de unos pocos, que aprovechan su indiferencia ó su debilidad para escandalizar al país con insultos y violencias de lenguaje, contra lo que las leyes y la conciencia nacional tienen por más digno y respetable.

Palacio del Congreso 22 de Julio de 1901.—Silvela.—Dato.—Espada.—Osma.—Andrade.—Cortezo.—Aparicio.»

El señor Dato trató de recabar del presidente del Congreso que se discutiera esta proposición antes de la clausura de las sesiones; pero el Gobierno la tenía acordada y la minoría conservadora tuvo que resignarse á aplazar la discusión hasta Octubre, que las Cámaras reanudarán sus tareas.

Algunos diputados ministeriales decían que la citada proposición era una habilidad política. Si así fuera, no tienen derecho á quejarse esos señores representantes del país que, teniendo voz y voto, permanecieron silenciosos ante los ataques que se dirigieron á la Benemérita; que ellos oyeron impasibles.

Digase lo que se quiera los que, en medio de la censurable indiferencia, resultan defensores de la Guardia Civil, son los conservadores, y muy especialmente el Sr. Dato.

EN EL CONSEJO DE MINISTROS

Desde que en el Congreso se pronunciaron los inefables ataques á la Guardia Civil, de los que confunden la república con la anarquía, la cuestión se impuso como el asunto de actualidad y en los corrillos del salón de conferencias del Congreso y entre los grupos de periodistas no se hablaba de otra cosa, discutiéndose la actitud del gobierno y la dureza de los conceptos que se pronunciaron en el salón de sesiones.

Dábase por seguro que el señor Sagasta tomaría cartas en el asunto.

Efectivamente, en el Consejo de ministros y acordado ya el nombramiento del de la Gobernación y el del nuevo Inspector general del Instituto, los consejeros responsables se hicieron cargo del grave problema planteado, acordando que los ministros de Gobernación y Gracia y Justicia dirijan circulares á los gobernadores y fiscales respectivamente, acerca de la forma de imponer el más severo castigo á los que profieran insultos contra la Guardia Civil.

Insólito es decir que los citados documentos se esperan con la más viva ansiedad por todos los individuos de la corporación.

Por pronto que se dicten, á nosotros nos parecerá que tardan.

LA ACTITUD DEL CUERPO

Suponer que no ha existido la excitación que algunos periódicos manifiestan, sería negarle la sensibilidad, sería ofender á sus individuos.

Excitación la hay y grande, desde el coronel hasta la última graduación jerárquica, y sin las referidas medidas de gobierno, creemos que el legítimo enojo de la digna corporación hubiérase manifestado de modo memorable.

Los muchas cartas que hemos recibido, la mayor parte destinadas por sus firmantes á la publicidad, acusan la exacerbación de un Cuerpo atacado de la manera más cruel que ninguno lo ha sido.

Afortunadamente, la intervención del gobierno ha calmado mucho los ánimos de los que fían en que sus esperanzas no serán defraudadas.

Casi todos nuestros comunicantes nos envían las gracias para los señores Silvela, Dato y demás firmantes de la proposición de protesta.

Sabemos que bastantes jefes y oficiales han dejado sus tarjetas en los domicilios de dichos señores y en el del duque de Bivona.

VOTO AUTORIZADO

EN DEFENSA DEL INSTITUTO

Avila 24 de Julio de 1901.

Señor Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL.

Protesto con toda energía de los rudos y calumniosos ataques que se dirigen á la Guardia civil, verdadera garantía de orden en nuestra sociedad. Sólo aquellos que aspiran á trastornarlo todo porque desean elevarse, aunque el pedestal se forme de ruinas, pueden denigrar la conducta siempre noble y prudente del benemérito Instituto, timbre de gloria para su fundador.

De mí sé decir que durante los dos años que recientemente desempeñé el cargo de gobernador en el hermoso archipiélago de las Baleares, hallé muy eficaz auxilio en la Guardia civil, de la cual quizás se echaba mano por las autoridades con demasiada frecuencia, por lo mismo que vale tanto. En España no tenemos policía; salvo contadas excepciones, los jefes de ella son munidores electorales ó servidores domésticos; los agentes, infelices que cobran ocho reales mientras disfruta de influencia política el personaje que los recomendó. No hay, repito, policía gubernativa ni policía judicial. El Sr. Dato, que es uno de los políticos de más talento de nuestro país, propóniase organizar la primera, pero dejó el ministerio de Gobernación y nadie se acordó más del asunto.

Es preciso que todas las personas honradas se unan en espontánea manifestación de simpatía á la Guardia civil. Se empezó atacando al clero; ahora se vilipendia á la Guardia civil; no se tardará en censurar al ejército, y de esta suerte, minados todos los grandes prestigios, se hallarán los revolucionarios en condiciones de triunfar é imponerse como tiranos. ¡Ay de las clases directoras si no lo advierten á tiempo!...

R. ALVAREZ SERREIX.

DE JUSTICIA

A diario se ven en la prensa ataques dirigidos al honroso Cuerpo de la Guardia Civil, ataques que no merecen el honor de la contestación, porque la justicia triunfa por sí sola; pero ¡ah! que por desgracia también la calumnia, si se lanza á la calle y más en letras de molde, hay quien la recoja y quien la presente al ignorante pueblo como si fuera la misma verdad; el resultado viene á ser siempre, que la mentira, al caerse el antifaz con que se cubra, quede en su lugar, viniendo á triunfar la verdad misma; pero entre tanto que esto llega, ¡cuantos disgustos! ¡cuantos sinsabores! y á veces, lágrimas y luto, viudas y huérfanos.

¿Qué calificativo darle á esa prensa que sigue esa funesta campaña? Decir que es injusta, que es reprobable; eso es poco; debe llamarse con su propio calificativo: criminal; y es así porque su móvil no es otro que el de censurar á la Guardia Civil, por halagar á las masas y así, haciéndose popular, vender más números de su periódico.

Hay que preguntar, ¿necesitamos que exista la Guardia civil? Sí, contestaría la mayoría de los españoles (digo la mayoría, porque hay que dar outar un pequeño número de criminales que votarían porque no existiese dicho Cuerpo); y si la Guardia Civil es necesaria, ¿por qué no se le han de guardar las consideraciones debidas y de ninguna manera censurarla para quitarle fuerza moral y presentarla al pueblo como su mayor enemigo, cuando es todo lo contrario?

Los hechos demuestran lo que hace la Guardia Civil; importantes servicios, que sólo los prestan los individuos de este benemérito cuerpo; la mayor parte de estos servicios pasan desapercibidos, ¿y por qué? porque no se dan á la publicidad; ¿y por qué no se ha de elogiar al que lo merezca? elogios merece por un reciente servicio el comandante del puesto de la Guardia Civil de Casas de Juan Núñez (Albacete) y no he de ser yo quien se las regatee. Si hubiera de relatar todos los servicios que ha prestado el dicho comandante-cabo, D. Emilio Tabera, tanto en este pueblo como en los que pertenecen á su demarcación, necesitaría todo el espacio del periódico; pero demos conocimiento del último prestado, rogando antes al Sr. Tabera nos dispense si su modestia se resiente al publicar sin su consentimiento el importante servicio que acaba de prestar; es el siguiente:

En el mes de Mayo del presente año le fueron robadas ocho mil pesetas al vecino de ésta D. Andrés Ochando Royo; este señor puso el hecho en conocimiento del referido cabo señor Tabera, pero manifestándole que guardase reserva y que no podía precisar quien pudiera ser el autor ó autores, toda vez que no tenía sospecha de nadie. El hecho en cuestión no podía presentarse más oscuro, ¿sin sospecha, como descubrir al autor? pero no por esto, desconfió el Sr. Tabera, que ni un solo momento perdió para averiguar el paradero de las 8.000 pesetas; por fin ha sido hallada la dicha cantidad, pero no en poder de la autora del hecho, pues ésta, que es una criada del citado don Andrés Ochando, para no ser descubierta, entregó la citada cantidad á un joven con quien tenía relaciones y éste, á su vez la entregó á un cuñado suyo, vecino también de esta villa. En resumen, las 8.000 pesetas han sido recuperadas y los verdaderos autores puestos á disposición de los tribunales, cuando nadie creía que tal hecho pudiera ser descubierto.

Reciba el cabo Tabera, como también el guardia segundo Antonio Peinado Cardona, mi más entusiasta felicitación por el importante servicio que han prestado, servicio que debe ser conocido tanto por que estimula al cumplimiento del deber, cuanto porque sepan los que censuran á la Guardia Civil, que este benemérito Cuerpo sirve para algo indispensable en la sociedad.

J. C. A.

Noticias y Comentarios

El nuevo Inspector general

Aunque no se ha publicado la Real orden correspondiente al nombramiento, es ya un hecho el nombramiento del general Ochoando para este puesto importantísimo en estos difíciles momentos por los que la Guardia civil atraviesa.

En atención a esto, era imposible que continuase la interinidad que las dolencias del general Daban habían marcado en la jefatura del benemérito Instituto, y al aprobar el Consejo de ministros la pr. pústa del de la Guerra, es porque el gobierno reconoce las relevantes condiciones del general Ochoando.

El Inspector general del Instituto necesita hoy firmísima columna que sostenga el edificio levantado por el inolvidable duque de Ahumada.

Así lo esperamos del nuevo Inspector.

La circular

En el Consejo de ministros que se celebra a la hora de empezar el ajuste de este número presentarán los de Gobernación y Gracia y Justicia la circular que han de dirigir a sus subordinados para que castiguen con energía los atropellos a la Guardia civil.

Seguramente que ambos documentos serán plausibles. Lo que se necesita es que surtan el efecto apetecido.

Captura de un bandido

El cabo José Copa, jefe del puesto de la Guardia civil de Pantón (Lugo), del distrito de Monforte, ha capturado al célebre bandido Andrés Vázquez Peña, que en la estación de Sahagún se había fugado del tren, donde la Guardia civil lo llevaba esposado.

Desde que consiguió huir, el criminal tenía en constante alarma a los vecinos de Becerreá, de los que había jurado vengarse por haber declarado contra él.

El servicio realizado por el cabo Copa es importantísimo y esperamos se le recompense como merece.

Un incidente

En la estación de Logroño ha ocurrido un vivo incidente entre el gobernador interino y un oficial del cuerpo.

El señor Cojo, gobernador efectivo, que se encontraba en Madrid, ha dispuesto la suspensión del referido oficial.

Aparte de lo que resulte del procedimiento escrito, nosotros protestamos de que los gobernadores civiles tengan facultades para suspender de empleo y sueldo a un oficial del ejército, y volveremos a tratar detenidamente de este importante asunto, que tanto afecta a la moral del Instituto.

Un atropello

Dice la prensa que el gobernador de Tarragona, señor Merelo, que salía de un banquete, maltrató brutalmente de obra a un mozo de la estación de Tortosa y de palabra al jefe de la misma, imponiéndoles 75 y 500 pesetas de multa respectivamente. Se dice que será destituido.

Niño ahogado

En Béjar se ha ahogado un hijo de la Guardia civil.

Lo del paseo de Santa Engracia

La causa instruida con motivo de la agresión a la Guardia civil en esta Corte continúa activamente su curso, suponiéndose que concluirá muy en breve el sumario.

Se han verificado tres detenciones de paisanos que han quedado a disposición del juez militar como complicados en dicha agresión.

No es cierto, como ha dicho un periódico, con piadosa intención por supuesto, que haya fallecido el albañil herido, dejando en el mayor desamparo a sus hijos, (esto lo dice el periódico de referencia y el albañil no tiene ningún hijo.)

Sigan ustedes tan honrosa campaña de halagos al populacho, haya razón o no la haya, que con el tiempo encontrarán su merecido.

Se dice que ha quedado cesante el delegado de la autoridad que asistió al mitin del domingo y permitió que los oradores insultasen a sus anfitriones a la Guardia civil.

El capitán de la comandancia de Zamora, señor Moral se encuentra mejor.

Ha fallecido el teniente retirado don Luis Noun.

El nuevo Administrador del periódico

quien se ha encargado ya de todos los asuntos concernientes a la Administración de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL.

D. DANIEL COLLADO

D. Alfonso González

La designación que hemos dado por seguro para ocupar el cargo que dejó vacante el señor Moret, se ha confirmado y ya es ministro de la Gobernación el hijo del ilustre don Venancio.

La prensa le ha dispensado una buena acogida, estimando muy acertada la resolución del señor Sagasta.

Don Alfonso González tiene cuarenta y cinco años; fué diputado a los veinticinco y ha demostrado siempre una gran laboriosidad, siendo empleado de Correos en sus nocedades y oficial del Consejo de Estado por oposición.

Como orador ocupa un distinguido lugar en el Parlamento, y sus diltinos discursos acerca de la cuestión religiosa le han dado gran relieve.

Viene al ministerio en momentos difíciles para el país en general, difícilísimo para la Guardia civil, a cuya defensa ha de dedicar sus primeros actos de ministro, puesto que ha de dirigir a los gobernadores la circular que el Consejo de ministros dispuso redactar.

La opinión espera que la gestión del joven ministro sea provechosa para el país.

[Ojalá lo sea también para la Guardia civil!]

EL EXCMO. SEÑOR

D. Federico Ochoando y Chumillas

Teniente general.—Inspector general de la Guardia Civil

Nació en Fuente Albilla (Albacete) el 13 de Marzo de 1848, y después de estudiar en el Instituto de dicha ciudad el bachillerato, ingresó en la Academia de Estado Mayor en el 63, y como alumno de la misma luchó contra los facciosos.

Salió de la Academia en 1869, y poco después le fué conferido el empleo de teniente.

Aquel mismo año, encontrándose en Barcelona, se batió heroicamente contra los republicanos que en Septiembre se sublevaron.

El movimiento revolucionario de San Cónio le proporcionó ocasión de batirse nuevamente con el batallón, donde hacía las prácticas, siendo agraciado con el grado de capitán.

Vuelto a la lucha contra las partidas carlistas del cabeilla Ferrer, mereció por

su brillante comportamiento la cruz del Mérito Militar de primera clase.

En el tristemente célebre motín de la soldadesca catalana contra sus jefes, Ochoando fué uno de los que más contribuyeron a restablecer la disciplina, siendo felicitado por sus superiores.

Asistió al bloqueo y toma de Valencia y sitio de Cartagena; como capitán de Estado Mayor, a las órdenes del veterano exdirector de la Guardia civil general Palacio, operó en el Maestrazgo, pasando luego a Valencia y Castellón, distinguiéndose mucho en la acción de Segorbe.

Destinado al ejército del Norte, batiose heroicamente en Monte Muro y alcanzó el grado de teniente coronel de ejército, y por las acciones de Palomera, Echalar y Vera, el empleo de coronel.

En la anterior campaña de Cuba, y durante el mando del general Martínez Campos, operó en Las Villas al frente de cinco batallones y seis guerrillas montadas, regresando a la Península después de la paz del Zanjón.

El general Ochoando ha sido dos veces diputado; en la actualidad es senador y ha desempeñado cargos de gran importancia.

Ascendió a teniente general el 22 de Enero del 95, pasando después a Cuba con el general Weyler como jefe de Estado Mayor general del ejército de operaciones.

Esta es a grandes rasgos la historia militar del nuevo Inspector general del Instituto, que seguramente acogerá con agrado el nombramiento de un general joven, enérgico y prestigioso, que contribuya desde su elevado cargo a defender a la Benemérita contra los indignos ataques de que es objeto, y a mejorar su condición material, satisfaciendo las legítimas necesidades que indudablemente reconocerá el Sr. Ochoando cuando se ponga en contacto con el Instituto.

IMPORTANTE

Rogamos nuevamente a nuestros suscriptores, se atengan a las advertencias de cuarta plana, pues de no hacerlo así no podrán ser atendidos.

El plazo para reclamar números extraviados es de quince días, transcurridos los cuales no se servirá ningún número atrasado.

También conviene se fijen en poner a las cartas el debido franqueo para evitar extravíos.

EL TRAJE DE VERANO

¡POR FIN!!

En el *Diario Oficial* del jueves nos encontramos con la siguiente grata disposición:

«Circular. Excmo. Sr. El Rey (que Dios guarde), y en su nombre la Reina Regente del Reino, ha tenido a bien disponer lo siguiente:

1.º Las clases o individuos de tropa

de la Guardia civil que prestan sus servicios en la segunda, tercera y cuarta regiones, Extremadura, Canarias, Baleares, Ceuta y Melilla, usarán durante la estación de verano, en el servicio ordinario del Cuerpo y para paseo, no siendo en días festivos, el uniforme que se describe a continuación, a excepción del gorro, que sólo se usará dentro del cuartel y para mecánica.

2.º Se autoriza a los jefes y oficiales del citado cuerpo que prestan servicios en las regiones y localidades mencionadas, para usar durante el verano el uniforme azul de referencia, pero de mejor calidad, llevando en él hombreras en la misma forma que ahora, bocamangas de paño color grana y las divisas en la forma reglamentaria actual.

3.º Oportunamente recibirán los tercios muestra de la tela que ha de emplearse en estos uniformes, procediendo entonces a contratar la construcción de los mismos, teniendo presente que cada individuo ha de proveerse de dos trajes, con cargo a los interesados.

Uniforme de verano.

Levita de tropa.—De tela de algodón azul tina sin brillo, procurando que sea de tal calidad, que no desmerezca con el lavado su color, y de forma igual a la de paño, incluso las hombreras, pero sin vivo alguno, poniendo en el cuello el número del tercio.

Pantalón.—De igual tela que la levita.

Gorro.—De la misma tela de forma cilíndrica circular de 0,07 de altura y forrado de percalina aplomada, con un sol de galón de algodón blanco, igual al que usan en el de paño reglamentario.

Ha hecho muy bien el ministro de la Guerra al rectificar la Real orden que excluía a la Guardia civil del uso del uniforme de verano; ha hecho muy bien en declarar que los individuos del Instituto son también hijos de Dios.

Atendiendo a las voces de la razón, el señor ministro de la Guerra se honra a sí mismo y hace concebir la esperanza de que la Guardia civil no seguirá siendo víctima de la indiferencia cuando no del desafecto.

Ahora es preciso, que esta concesión se haga extensiva a todas las regiones de España, pues dado el servicio que presta la Benemérita, es necesario que a todos se les permita usar el uniforme de verano.

Y ya que se ha roto la sacrosanta rutina que tantos devotos tiene en el Cuerpo, hay que ir pensando en otras modificaciones de la indumentaria hasta adoptar un traje adecuado que responda a la misión del Instituto.

Por algo se empieza, y dado este primer paso por el que tanto hemos batallado, felicitamos a los que gracias a esta benéfica disposición van a salir del martirio del *achicharramiento*.

EL ODIAR ES DE RUINES

El que mental o públicamente odia a sus semejantes, es el ser más ruin de la naturaleza. Ved al perro, símbolo de nobleza y de lealtad, postrado a los pies de su amo, lamiendo aquellas manos que le maltrataron cruelmente.

Ved al presidiario descubriendo su ca-

beza ante el guardia civil que le detuvo y le puso a disposición de los tribunales de Justicia.

Visitando un presidio vi destacarse de entre un grupo de penados a un anciano que, con el gorro en la mano, se apresuró a saludar respetuosamente a un guardia civil, y cuyo desdichado no tenía que agradecerle más favor que el de haberlo capturado, no sin mil trabajos, merced a los cuales se veía privado de la libertad y condenado a prisión correccional mayor. Correspondiendo a aquella muestra de respeto y de cariño, le tendió el guardia su mano, con asombro de sus compañeros de desgracia, estrechando con orgullo la del recluso. ¿Por qué no decirlo? Con orgullo, sí, pues reconoció que en aquel hombre, familiarizado con el crimen, había un rasgo de nobleza. No guardaba odio al que, en cumplimiento de su sagrado deber, le hizo sentir todo el peso de la ley. Terrible deber el del guardia civil! Pues como el médico, que se ve precisado a amputar a su cliente un miembro engangrenado, tiene que separar también de la sociedad a individuos corrompidos por el vicio y por el crimen.

¿Qué dirían de la Guardia civil los victimas de la Mano Negra o de la dinamita del anarquismo si hubiese entregado a los inhumanos autores de tanto crimen y de tanta desolación sin pruebas evidentes para facilitar a los tribunales la acción de la justicia? Pues que no servía para nada. Que España era un presidio suelto. Mas, por suerte de la sociedad, la Guardia civil cumple con su deber, mal que le pese a los criminales que no tienen otro freno a sus instintos salvajes que el tricorneo de la Guardia civil, y mal que le pese a los que la odian, más criminales aun por ser menos nobles que el perro. Y cuidado, señores, que voy a decir una verdad más grande todavía. Todo el que odia a la Guardia civil es un ser despreciable, como la víbora que con su veneno emponzoña cuanto le rodea. Bueno que se odie al individuo, a la personalidad, si hay motivo; pero odiar a la Institución que tantos y tan buenos servicios ha prestado y presta, es un crimen que tan solamente estando demente se puede cometer.

Preguntad la historia de los que dicen odio a la Guardia civil y veréis que no es la de un criminal vulgar. Ved su historia y hallaréis en ella crímenes cometidos con antifaz y sin un rasgo que indique nobleza ni valor. No hace mucho, en una hoja clandestina, se aconsejaba, por un criminal anónimo, a las masas formadas por juveniles estudiantes, propósitos siempre a cuanto trascienda a «juerga», que colocasen yasca encendida debajo de las colas de los caballos de la Guardia civil, con lo cual el caballo se desboca y el jinete se estrella. Así decía ese «valiente», que seguramente huía de las brutales cargas de la Caballería, corriendo hasta la guardia de la casa más próxima; «brutales cargas» que no causaron una muerte, que siempre la tiene merecida el que apedrea o dispara contra la fuerza, cuya principal misión es la conservación del orden público, cuyo mayor honor es morir cumpliendo las órdenes de sus superiores y los sagrados preceptos de su Reglamento, y cuyas infrac-

... y volviendo y revolviendo su sombrero entre las manos, esperó mis preguntas.

—Véamos—le dije,—qué tiene usted que contarme de interés.

—¡Oh! poca cosa... sólo he creído sería conveniente que usted lo supiese.

—Ya escuché.

—Sabe usted que la portera de la casa del pozo es paisana mía?

—Sí, ya sé eso; y recuerdo también que decía usted ir a verla.

—He ido varias veces. Los primeros días no pudimos llegar a entender; no hablaba más que de sus bichos, y cuando le dirigía algunas preguntas, me respondía siempre: Blanco-Blanco, todo negro...

—Se refería a su gato perdido.

—Al fin y al cabo he conseguido hacerla hablar algo, y aunque es muy desconfiada, conseguí por ganarme sus simpatías. Es de Chateaufort, cerca de Chaumont, donde tiene dos sobrinas que tratan a mi familia. Esta mañana me ha permitido que la convide a almorzar en su casa; he observado que en la mesa es más comunicativa.

—Le ha hablado usted del proceso?

—No hemos hablado más que de eso y de su gato Blanco-Blanco, que ha encontrado esta mañana.

—¿Cree usted que puede saber ella algo interesante?

—Respecto al asunto del pozo, nada; pero cuenta una porción de histerias y lo

hace con tanta picardía que tal vez fuera muy conveniente que hablase usted con ella.

—Esa era mi intención, pero esperaba el momento oportuno...

—Yo creo que es éste; está muy contenta esta noche...

—No son más que las ocho; voy a verla.

—Sobre todo, señor Comisario, déjela usted charlar a su gusto; además adólele usted algo y acaricie sus bichos, pues sin esto...

—Está usted tranquilo, Champy, seguiré sus consejos.

Un cuarto de hora después entraba yo en la portera de la v. v. Xorru. Estaba sola e iba a sentarse a la mesa; llegué, pues, a buena hora.

Sobre una silla se despatruzaba un magnífico gato blanco, y en el suelo de la única pila, un perro pequeño, de pelo color gris, se revoloteaba sin cesar al ver los preparativos de la comida.

Ditas buenas noches y dije mi nombre.

—Estaba segura de que vendría usted a verme—dijo la portera ofreciéndome una silla desvencijada.—Su agente Champy, un buen hombre por cierto, me dijo esta mañana: «Como a usted le cuesta trabajo andar, el patrón, que es joven, vendrá a verla».

—¿Se que está usted algo indisputada, y para evitar molestias he retardado la conversación que deseo que tengamos.

Al propio tiempo pasaba la mano por el lomo del gato, el cual con zalamerías mostraba su contento. Celoso el perro, vino sal-

rica... el agua de la princesa! Cincuenta años hace que la bebo, y sin la escena que tuve con aquella inquilina vagamunda, estaría yo tan sólida como las torres de San-Sulpicio.

—¿Tiene Vd. malos inquilinos?... Eso me admira, pues según los informes adquiridos, todos son excelentes.

—Los de ahora, sí; pero antes vivía en una de las habitaciones de los pisos altos una muchacha desvergonzada...

—¡Ah! ¡Dios de Dios!... ¡Qué ligera es la juventud de hoy!... es lo mismo que la pluma de mi edad; y luego, insolente a no poder más... la tratan a una como a sus iguales.

—¿Y qué ha sido de esa muchacha?

—Felicitadamente para la tranquilidad de mi vejez, dejó la casa hace poco tiempo.

—¿Como se llamaba?

—Matilde.

—Matilde, es su nombre; pero ¿y su apellido?

—Se hacía llamar «señorita Dard»; pero pudiera ser que no fuera su verdadero nombre. Ella no tiene nombre ni conducta.

—¿Cuál era su profesión?

—La vida airada. Estaba siempre en la calle, en la mesa o acostada.

—No le ha conocido Vd. otro oficio?

—Me pareció que hacía chalecos de boda para un sastrecillo...

La palabra *sastre* me hizo aguzar el oído; la prolija conversación de la Xorru empezaba a interesarme.

ciones son castigadas, si se cometen, por el severo Código de Justicia Militar.

Por esto en la Guardia Civil, cuyo uniforme honra a sus individuos por la gloriosa historia del Instituto, desempeñan todos con orgullo sus obligaciones y jamás se lamentan de las fatigas del servicio, excesivas generalmente, ni de su escaso haber y desprecian con desdén los insultos de los que, insultándoles, se insultan a sí mismos, y que como he dicho, defienden el garbanzo y deben lo que son a incautos revolucionarios que se dejan seducir y arrastrar al abismo, mientras que la guardia civil sacrifica todo por sostener incólume el honor, que es su principal divisa.

T. B. O.

PERMUTAS

Marcelino Mira Carcano, guardia segundo de la comandancia de Gerona y puesto de San Juan de los Abades, desea permutar con otro de su clase de las comandancias de Coruña, Lugo, Orense o Pontevedra, con preferencia a la primera.

—El guardia segundo Luis Mingallón de la Oca, de la comandancia de Guadalupe, desea permutar con otro de su clase de infantería o caballería, que pertenezca a la comandancia de Ciudad Real.

MENUDENCIAS

Se han cerrado las Cortes y los periódicos de oposición increpan al Gobierno por el escaso fruto que los políticos han proporcionado al país en esta primera parte de su labor parlamentaria.

En cambio nuestra administración no puede ser más previsora.

Como que ha repartido con cinco meses de anticipación el prospecto de premios para la Lotería de Navidad.

Los billetes importarán 35 000 000 de pesetas; el total de los premios ascenderá a pesetas 24 500 000; de donde resulta que el Tesoro se embolsará muy cerca de cuarenta y cuatro millones de reales.

España será el pueblo de la alegría,

mientras tenga toreros y lotería.

¿Qué importa que la agiten graves cuestiones, ni que haya jubileos, ni procesiones?

¿Qué importa que la envidia del extranjero, suponga que en España ya no hay dinero?

¿Qué importa que el maestro cierre la escuela y que en vez de usar mixtos use pajaritos?

España será el pueblo de la alegría, mientras tenga toreros y lotería.

Por si ustedes no lo sabían, yo estoy en el deber de participarles que allá en la Habana teníamos un dique.

Cuyo dique quisieron comprarnos los yanquis y a nosotros no nos dio la gana venderse.

Y ahora resulta que el dique ha pasado a poder de los yanquis.

No por milagro ni por fuerza, si no por una buena porción de mi es de duros.

Los cuales han pasado a pasar al bolsillo de un opulento naviero español.

Pues bien, hay quien asegura que por eso

del dique, el señor duque de Veragua, ganadero y ministro de Marina, está mucho más irritado que cuando en una plaza le tuestan el morrillo a un jaborro de cinco años.

Yo no sé si eso de la irritación será cierto; lo que me consta es que, si las Cortes no se cierran tan a tiempo, el señor ministro de Marina, hubiera estado en inminente riesgo de naufragio.

Por eso del dique, el duque de Veragua, por poco no se va a pique, se dice, pero se ha salvado el buque, aunque se ha perdido el dique.

Navegando seguirá con mar llano y viento en popa, pues su excelencia sabrá nadar y guardar la ropa.

Hubiera sido un grumete el que diera el resbalón y hubiera estado en un bote con toda la tripulación.

¿Pero a un señor Almirante obligarle a una virada?

¿Quién ha sido el ignorante que acaricia tal bobada?

No hay responsabilidad; cese el clamor importuno que agita a la vecindad.

Ya se sabrá la verdad cuando la diga... Neptune.

DANIEL COLLADO

INFORMACIÓN

Propuesta de destinos de jefes y oficiales en el presente mes.

Comandantes.

D. Bernardo Arranz Jové, segundo jefe de la comandancia de Córdoba, a la de Málaga con igual cargo.

D. Juan Ortega Benítez, segundo jefe de la comandancia de Málaga, a la de Córdoba, con igual cargo.

Capitanes.

D. Enrique Veloso y Cardiel, ascendido, de la plantilla de este ministerio, pasa a situación de excedente en la primera región.

D. Miguel Arlegui Bayones, segundo jefe de la comandancia de León, a la séptima compañía de la de Barcelona.

D. Juan Valls Quiñones, de la cuarta compañía de la comandancia de León, a la misma comandancia, de segundo jefe.

D. Carlos Sánchez Márquez, de la sexta compañía de la comandancia de León, a la cuarta de la misma comandancia.

D. Eladio Sanz Zurita, de la segunda compañía de la comandancia de Logroño, a la segunda de la de Oviedo.

D. José de la Puente Angulo, de la segunda compañía de la comandancia de Oviedo, a la segunda de la de Logroño.

Primeros tenientes.

D. Eusebio Guerra Párraga, de la sexta compañía de la comandancia de León, a la séptima de la de Barcelona.

D. José Moreno Fernández, de la sexta compañía de la comandancia de León, a la séptima de la de Barcelona.

D. Francisco Martín Llorente, de la sexta compañía de la comandancia de Teruel, a la octava de la de Albacete, continuando en la Escuela Superior de Guerra.

D. Santos Dorado Hernández, excedente en la primera región, a la sexta compañía de la comandancia de Teruel.

D. José Rey Santiago, de la segunda compañía de la comandancia de Málaga, a la cuarta de la misma comandancia.

D. Agustín Robles Vega, de la segunda compañía de la comandancia de Oviedo, a la quinta de la de Murcia, continuando en la Escuela Superior de Guerra.

D. Juan Torres Debat, excedente en la cuarta región, a la segunda compañía de la comandancia de Oviedo.

D. Manuel Álvarez Caparrós, de la quinta compañía de la comandancia de Murcia, a la segunda de la de Málaga.

D. Adolfo Soneira Diego Madrazo, excedente en la tercera región, a la primera compañía de la comandancia de Vizcaya.

Segundos tenientes.

D. Daniel Montero Martínez, de la octava compañía de la comandancia de Cáceres, al 14.º tercio, excedente, en comisión.

D. Joaquín Valverde Araque, de la quinta compañía de la comandancia de Teruel, a la quinta de la de Cuenca.

D. Agustín Álvarez Navarro, de la tercera compañía de la comandancia de Lérida, a la Comisión liquidadora de la Guardia civil de Cuba y Puerto Rico.

D. Manuel López Casado, de la octava compañía de la comandancia de Guadalupe, a la quinta de la de Teruel.

D. Juan Araujo López, excedente, en comisión en la comandancia de Santander, a la octava compañía de la de Guadalajara.

D. Carlos Castriello Martínez, de la sexta compañía de la comandancia de León, a la séptima de la de Barcelona.

D. José Cerrudo Prieto, de la sección de caballería de la comandancia de Tarragona, al escuadrón de la de Sevilla.

D. Juan Vara Terán, de la cuarta compañía de la comandancia de Cuenca, a la tercera de la de Jaén.

D. Ricardo Molina Barrera, de la tercera compañía de la comandancia de Jaén, a la cuarta de la de Cuenca.

D. Bonifacio Santiago Iglesias, de la sexta compañía de la comandancia de Cáceres, al 14.º tercio, excedente, en comisión.

D. Francisco Parida Gómez, excedente, en comisión en la comandancia de Jaén, a la sexta compañía de la de Cáceres.

RESOLUCIONES

Reserva gratuita.—Se concede el empleo de segundos tenientes a los sargentos retirados D. Miguel Rodríguez Gordillo y D. Benito Camino López.

Idem al sargento retirado D. Antonio García Rollero.

Pensiones.—Se dispone sea abonada a doña Ambrosia Martínez, viuda del primer teniente D. Julián Alcubilla, la pensión anual de 470 pesetas.

Cruces.—Se concede la de San Hermenegildo al segundo teniente D. Antonio Piñera.

Premios de reenganche.—Se concede el abono de la diferencia entre el sueldo sencillo y doble de reenganche al guardia del Sur Alonso Marín Navarro.

—Se concede al guardia de la Comandancia de Madrid Agustín Sánchez del Valle el abono del premio y plus de reenganche.

Remplazo.—Pasa a esta situación por enfermo, por haber disfrutado más de dos meses de licencia por el expresado concepto, el capitán del 18 tercio D. Francisco Suárez Rúbilón.

CIRCULAR

Extimo. Sr.: Teniendo en cuenta los perjuicios que se irrogan a los cabos de la Guardia Civil y guardias de primera clase que, en virtud de lo que preceptúan las reales ordenes de 21 de Junio último (D. O. núm. 136) y 3 y 10 del actual (C. L. núm. 135 y D. O. número 150), fueron destinados a las comandancias de Jaén, Barcelona y Sevilla, puesto que no les comprende la circular de la suprimida Dirección general de la Guardia Civil de 26 de Julio de 1901, el Rey (q. d. g.) y en su nombre la Reina Regente del Reino, ha tenido a bien disponer que los cabos y guardias de primera clase de referencia podrán solicitar su vuelta a la comandancia de donde proceden dentro del plazo de dos meses, a contar desde esta fecha, debiendo causar alta en estas en conceptos de supernumerarios, y cubriéndose sus vacantes por los de la citada clase que existan en igual situación en aquellos tercios, o en último caso, por los individuos que figuren en los primeros lugares de las listas escalafones de los mismos.

De Real orden lo digo a V. E. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 26 de Julio de 1901.

Escameros.—En cumplimiento a lo dispuesto en el art. 14 del vigente reglamento de ascen-

tos de las clases de tropa de la Guardia Civil, el coronel subinspector del noveno tercio dictará las ordenes convenientes para que previas las formalidades y trámites prevenidos, se presenten en esta corte en los días que se señalan del próximo mes de Septiembre, los aspirantes a cabos que soliciten el examen y reúnan condiciones.

El expresado acto tendrá lugar en el cuartel de la comandancia de Madrid, bajo la presidencia del coronel subinspector del primer tercio y tribunal que se designa en la real orden circular de 10 de Mayo último (D. O. número 103), dando comienzo a las nueve de la mañana.

Comandancia de Valladolid, días 4 y 6. Idem de Zamora, días 7 y 9.

Idem de Salamanca, días 10 y 12. Idem de Avila, días 14 y 16.

Los examinados se hallarán en esta corte con un día de anticipación a los señalados para dicho acto, adoptando los jefes respectivos las medidas necesarias para que el orden de marcha se verifique con regularidad, evitándose la aglomeración de personal en un mismo tren.—Madrid 26 de Julio de 1901.—El Jefe de la Sección.—José Barraquer.

CONSULTORIO

Hortiguella.—O. D. V.—1.º Cuando hayan transcurrido dos años de ejemplar conducta a partir del último correctivo, art. 732 del Código de Justicia militar.—2.º Si señor puede presentarse una vez las invalides.—3.º Las notas en la filiación se invalidan una vez transcurridos los dos años antes citados, no existiendo más diferencia entre unas y otras que estas se solicitan de S. M. y aquéllas de la autoridad de que dependa directamente el jefe u oficial que impuso el correctivo, no perjudicando tampoco las de la filiación para presentarse a oposiciones una vez invalidadas.—4.º El libro contestación al programa de ascensos se le remitió certificado el 25 del actual.

Bujalance.—A. J. G.—1.º Queda hecho el traslado de dirección en la Caja.—2.º Como hoy se conceden las licencias por los capitanes generales, puede usted solicitarla, pero sin citar la circular que otorgaba aquella gracia y que ha quedado en desuso, y fundándola en evacuar asuntos propios.

Rosell.—M. G.—1.º No señor, perteneciendo al cuerpo no puede solicitarse el pase a ninguna otra arma e Instituto (solamente los sargentos al Real cuerpo de Alabarderos).—2.º Segunda. Como es por gracia especial dependiente en los fundamentos que alegue para pedirlo el que se le conceda, o no.—3.º No señor, notas de las hojas de castigos no pasan nunca a la filiación.—4.º Es precisamente la medida más adecuada y que se adopta en estos casos.—5.º Si remite su importe en libranza más para el certificado y franquicia se le puede servir seguidamente.—6.º Tiene 28 aspirantes.

Siles.—J. C. G.—1.º No señor.—2.º No figura en la relación de aspirantes.—3.º Según el artículo 49 del Reglamento de la Orden del Mérito Militar, aprobado por R. O. de 30 de Diciembre de 1889 (C. L. núm. 660) el interesado puede solicitar la acumulación de las cruces que posee, en la inteligencia de que cada grupo de tres cruces le dan derecho mientras continúe en el servicio a la pensión mensual de 5 pesetas y de cuatro a 750, pero como dice que el interesado se halla en posesión de seis de aquéllas, debe acogerse y pedir dos agrupaciones de 3 y para lo cual le faculto el artículo 50 del mismo reglamento.—4.º Contestada a la anterior pregunta.—5.º La instancia ha de elevarse a S. M.

El Viso.—A. R. C.—Según nos informan queda usted haciendo el 26 para el ascenso deducidos los de este mes.

Hijar.—D. G. C.—1.º Ya hace algún tiempo contestamos a usted por carta que lo más acertado para conseguir el documento a que hace referencia sería el que se valiera de algún conocimiento en aquella isla, pues en otro caso tiene que gestionarlo por la vía diplomática, cuyo trámite resulta bastante largo.

Segunda. Para invalidar las notas en la hoja de castigos, la instancia se dirige al Capitán General a menos que éstas hubieren sido impuestas por el suprimido Director, en cuyo caso corresponde al Inspector General.

San Esteban de Bas.—F. C. C.—1.º Pedro Ferrer en Maurea y José Bisbal en Barcelona.—2.º Los pluses a que usted hace referencia están aprobados, pero hasta la fecha, no se han acreditado a la Comandancia.

Cullera.—S. C. F.—No hemos podido complacer a usted en la baja a la suscripción del periódico que interesa en su carta del 17 por haber dado el aviso después de la fecha señalada en las bases de suscripción.

El Burgo.—F. B. P.—1.º Hace el número

ro 11.—2.º El 31.—3.º No figura en la relación de aspirantes.—4.º Hace el número 30.

Torrelaguna.—E. G. G.—Según nos informan, el General Arce de Blas no figura en la nueva relación de aspirantes para el pase a Soria y como esto pudiera obedecer a una omisión involuntaria, puesto que usted dice figuraba anteriormente, debe promover instancia al Jefe de la Sección solicitando ser incluido con la antigüedad que crea correspondiente.—2.º Si señor, puede promover nueva instancia al General Jefe de la Sección de cuerpos de servicios especiales, y si reúne la estatura y demás condiciones exigidas para guardia, será anotado para su ingreso como tal.

Colmenar.—M. M. C.—Los libros que necesita para la preparación de ingreso en el Colegio para oficiales son los siguientes: Ordenanzas reformadas, Depósito de la Guerra, tres pesetas.—Reglamentos tácticos, Idem.—De Regata, Sección y Compañía de Infantería, 25.—Idem de Caballería, 325.—Aritmética de Aleu, cuatro pesetas.—Geometría del mismo, 5 pesetas.—Historia de España por Sánchez Casado, dos pesetas.—Idem Universal por el mismo, dos.—Geografía por Idem, 2 pesetas, y Gramática por la Real Academia, 125 pesetas, más el importe del certificado y franquicia de 0.75 a una peseta.

Parrillas.—M. F. A.—1.º El aspirante por quien pregunta hace el número 242.—2.º No figura.—3.º Cuando consigamos adquirirlo se le remitirá.—4.º De Enero del año anterior en que empezó a regir el vigente Reglamento de Ascensos.—5.º No señor, lo cuesta el Comandante de puesto.—6.º No hay ninguna que desponga lo contrario.—7.º Si señor, con más motivo aún si es de distinta índole, pues si se trata de reproducir la primera ha de transcurrir para ello un plazo prudencial a juicio de los Jefes que hayan de cursarla.—8.º Se remiten directamente a los respectivos Capitanes Generales a que van dirigidas.

Albacete.—A. P. P.—Deduciéndose de los informes que hemos podido adquirir que la pensión a que usted hace referencia no se cobra hasta la fecha, la parte interesada debe gestionar y presentar en la Delegación de Hacienda correspondientes los documentos precisos para dar comienzo al cobro de la misma.

Astorga.—V. G. R.—1.º La comisión liquidadora del Depósito de embarque de Manila está afectada a la de los cuerpos disueltos de Filipinas, establecida en Barcelona.—2.º La nota de medida se mandó oportunamente a la Contrata de vestuario.—3.º La medalla de Cuba (una cara) con cinta y hebilla cuesta doscientas pesetas y cada pasador 50 céntimos, pudiendo usted atenderse para su envío y pago con D. Nicolás Martín, Espadero, Preciados, 16.

Alfarriz.—L. F. A.—La Real orden de 7 de Abril de 1894 que usted cita, quedó sin efecto por la de 1.º de Marzo de 1898 (C. L. núm. 63) a la cual dispone que en lo sucesivo se aplique con toda exactitud el artículo 728 del Código de Justicia militar, habiéndose respetado sólo los efectos que produjo la citada disposición de 7 de Abril de 1894, hasta que la derogó la de 1.º de Marzo de 1898.

Las Palmas.—D. M. G.—Los cuatro tomos de las «Memorias de Gorrón» eran 10 pesetas, pero como la obra se aumentó en dos tomos más, ya habrá recibido, su importe es el de 15 pesetas y por tanto aún resta usted a para su total pago.

Almósad.—M. C. A.—1.º Es indispensable sacar el diploma para que sea válida y esto debe hacerse en el plazo de 6 meses a partir de la fecha en que le fuera comunicada la concesión.—El coste de dicho diploma es el de 25 pesetas.—3.º Puede recurrir la Comandancia de oficio, al Gobernador civil de la provincia para que este lo haga a Gobernación en donde se expide, acompañando una póliza de 25 pesetas.—4.º Basta con lo anteriormente expuesto.—5.º y 6.º Aunque en el catálogo de don Nicolás Martín no figura la Cruz de Beneficencia, puede usted dirigirse a él y ponerse de acuerdo respecto al precio de la misma y forma de hacer los pagos si es que desea adquirirla.

Larrañaga.—J. P. M.—Aun cuando no se han recibido los sellos a que usted hace referencia, con fecha de ayer se le remitieron las Tácticas. Si los envió por certificado haga la reclamación.

PARA PASAR EL RATO

Solución a la charada del número anterior: Barcelona.

Remitirán la solución los guardias Jacinto Vázquez Vázquez, José Gómez Contreras, Cayetano Hermosilla, Antonio Santa Cruz y Canuto Herrero Rubio, éste último en la siguiente forma:

Al crear dos compañías donde no entiendo el idioma, he visto no me ha tocado el pasar a Barcelona.

IMPRESA

de «El Heraldo de la Guardia Civil»

¿A quién pertenecía esta cabeza? Tal era la pregunta que yo me hacía al examinarla.

¿Sería la cabeza de alguna física fallecida en una cama del hospital? Por culpa de un estudiante bromista servía, en tiempo de carnaval, de diversión a alguna cortisana rodeada de sus amantes de una hora.

Hice cerrar de nuevo la caja y se la mandé al doctor Tardieu con una carta en que le daba explicaciones de lo ocurrido.

Al siguiente día por la noche, no teniendo ningún servicio especial, circunstancia rara en esta época en que las reuniones públicas tenían a los Comisarios sin respirar, me fui a mi despacho, y cerrando puertas y ventanas, me puse a reflexionar sobre el misterio que envolvía toda la historia de las dos piernas cortadas.

Examiné una a una todas las hipótesis posibles. Todas podían admitirse, pero ninguna se imponía a las demás.

¿Cuál es, pues, de las pasiones que conmueven el universo, la que haya podido armar el brazo del asesino?

¿El amor... los celos... el odio... la venganza... la avaricia?

Tantos misterios como palabras; tantos puntos de interrogación a los que no podía dar respuesta alguna.

Si pudiera identificar, aunque no fuera otra cosa, el cadáver... tendríamos entonces un punto de partida. Yo podré en ese caso estudiar la esfera en que vivía, conocer sus relaciones, los sitios que frecuentaba, sus incli-

—¡Oh! tanto como a Dios.

—Su paisano Champy me ha dicho que había Vd. encontrado el gato que se le había perdido.

—Cierto, Blanco-Blanco, mi Benjamin, el que Vd. acarició hace un momento. Figúrese usted que se introdujo en casa de ese horrible tratante en granos de la calle vecina, el cual lo encerró en su casa para hacerle cazar ratones... Pero Blanco-Blanco no toca a esos asquerosos animales... además, tampoco es ese su oficio. Así que cuando esta mañana me vió entrar en casa del tratante en granos, maulló mentalmente (lamentablemente)... No bebe más que leche y sólo come cordilla.

Contándole las desgracias de su gato, la vieja Xoru continuaba comiendo, masticando al propio tiempo las palabras y su guiso, lo que hacía prolongar la conversación y la cena.

Para empezar a hablar del objeto que allí me llevaba, esperé la conclusión de una y otra. Cuando terminaron ambas, le pregunté:

—¿Qué opina Vd. de las dos piernas sacadas de su pozo?

—No entiendo una palabra de eso. Ha causado una revolución en la casa... Me morí antes de tiempo a consecuencia de ese suceso. Todos los inquilinos no hablan de otra cosa; cada uno me pide explicaciones. ¿Sé yo acaso por qué los bandidos han echado esas piernas en mi pozo y no en el del vecino?

—Un pozo tan bueno, que daba un agua tan

tando a mi alrededor lamiendo la mano con que le acariciaba.

En un momento me hice amigo de la casa. Viéndome en tan buena armonía con sus animales, la portera me dió las gracias con una bondadosa sonrisa y empezó su comida.

—¿No se la conoce a usted en el barrio con el nombre de la Madre Mía?

—Hable usted más alto; soy un poco torpe de oído, sobre todo cuando estoy comiendo.

Repetí mi pregunta levantando la voz, y me respondí:

—Si, me llaman así por los bichos que tengo.

—¿Cuántos tiene Vd.?

—Dos gatos, un perro y un pinzón; mirele usted, aquel pequeño galeote que está en su jaula sobre la cómoda. El hijo de un vecino antiguo le hacía pasar muchos trabajos a ese pobre pajarito... Está encadenado.

—¿El hijo del vecino?

—No... el pájaro. Para beber tiene que tirar con el pico y la pata de ese cubo pequeño lleno de agua, y para comer hace rodar ese carrizo de cartón. ¡Oh! pero es digna de ver su destreza. Para que cantase mejor, ¿sabe usted lo que le hizo aquel monstruo?

—¿Qué le hizo?

—¡Oh! ¡Es horrible... le sacó los ojos con un hierro candente. Hace dos años que tengo este pajarito... ¡Es tan alegre! ¡Tan cantador! ¡Pia como los gorriones; conoce mi voz; pero en su situación no puede verme el pobrecito mío!...

—¿Quiere usted mucho a los animalitos?

naciones, sus defectos... las inclinaciones y los defectos de los que le rodeaban... las gentes que veía; la que más trataba... porque el asesino tiene que ser una persona de su confianza. Un malhechor que asesina a alguno del que no es conocido, no se toma el trabajo de despedazarlo y esparcir los miembros. A pesar de todo, las dos piernas han salido del pozo... ellas deben guiarme al camino de la verdad.

En este punto de mis reflexiones el llamar con timidez a la puerta de mi despacho

—¿Quién puede venir a acosarme aquí esta noche?—me dijo al ir a abrir.

Era el agente Champy.

—Le ruego a usted me perdone, si vengo a interrumpirle, señor Comisario—dijo al entrar—he ido a casa de usted, y no encontrándole, supuse estaría usted aquí.

—Sabía usted, sin embargo, que no estaba de servicio esta noche.

—Justamente por eso, al no encontrarlo a usted en su casa, me dije: «El jefe debe ocuparse en estudiar nuestro asunto». Entonces vine aquí.

—Buena; ¿y de nuestro asunto, no tiene usted nada que decirme?

—Dispense usted... precisamente por eso vengo.

—¡Sea enhorabuena! Siéntese usted ahí delante de mí, y hablemos.

Champy se resistió algo; pero a instancias mías se sentó a medias sobre el borde de una

EL GUADARNÉS

Preciados, 27, Madrid

Fabricación de todas clases de guarniciones, monturas y equipos militares.
Surtido completo de efectos para caballerizas.

Medalla en la Exposición de Industrias nacionales
Grandes descuentos al por mayor

EQUIPO COMPLETO PARA CABALLOS DE SEÑORES JEFES Y OFICIALES

Silla cazuela mixta, 90 pesetas.—Funda gamuza para la misma, 17.—Sadadero delto idem id., 12.—Cabeza de brida con riendas y falsos, 14.—Pecho-protal, 6.—Baticola, 4.—Cinco correas capoteras, 375.—Cincha dobles, 6.—Acciones de estribos, 6.—Estribos de peso, 7.—Bocado forjado con barbada, 9.—Cabezada de cuadra con ronzal, 12.—Cabezón de sarta con riendas, 750.—Almohadilla grupa, 4.—Saco grupi, charol vaca, 35.—Cubre-capote, idem id., y carteras, 30.—Maletín, idem id., 14.—Bruzca, almohaza, cepillo raíz y peine, 750.—Moral de plomo, 3.—Cajón, con caballete y cerradura, 19.—Manta de cuadra de lana, con pechera, 25.—Cinchele de estambre, 9.

Los señores jefes u oficiales que deseen adquirir algunos de los efectos relacionados anteriormente, pueden hacerlo directamente al acreditado establecimiento EL GUADARNÉS ó á esta Administración.—Es habitual en la citada casa la mayor actividad para servir los pedidos.

2.ª EDICIÓN

CONTESTACIÓN

AL

PROGRAMA PARA EXÁMENES EN LA GUARDIA CIVIL

Y CONOCIMIENTOS GENERALES PARA LOS INDIVIDUOS DE LA MISMA

POR EL CAPITÁN AYUDANTE DEL PRIMER TERCIO

D. JULIO PASTOR DE LA ROSA

Y PRIMER TENIENTE, PROFESOR DEL COLEGIO PARA OFICIALES

D. MIGUEL GISTAU FERRANDO

CON UN PRÓLOGO DEL CORONEL

D. FEDERICO DE MADARIAGA

Precio: 3 pesetas

Los pedidos de esta obra, aumentada é ilustrada, deben dirigirse al capitán D. Julio Pastor de la Rosa, ó á la Redacción de este periódico, acompañando su importe ó incluyendo 25 céntimos para el certificado, más 5 céntimos de franqueo por cada ejemplar, en abonaré, libranza ó, de no haber estas facilidades, en sellos.



NICOLÁS MARTÍN

ESPADERO DE S. M. EL REY Y ÚNICO PROVEEDOR DE LA REAL CASA

Y DEL CUERPO DE LA GUARDIA CIVIL

GRAN ESTABLECIMIENTO DE TODA CLASE DE EFECTOS MILITARES

PRIMERO EN ESPAÑA EN SU CLASE

Se sirven á provincias los pedidos que se hagan de sables, espadas, revólvers, correajes, cordones, sombreros, espuelas, gorros, cruces y cuantos efectos reglamentarios existen para el Cuerpo de la Guardia Civil, á precios de fábrica. Se hacen todo género de composturas. La Administración del periódico facilita catálogos. Al hacer los pedidos, indíquese la estación más próxima del ferrocarril.

16, Preciados.—MADRID.—Preciados 16.

BANCO VITALICIO DE ESPAÑA

SEGUROS, VIDA Y ACCIDENTES

GARANTÍAS

PESETAS

Capital social	15.000.000
Reservas	12.267.632'05
Capital asegurado desde la fundación de las Compañías hasta 31 de diciembre de 1960	252.268.011'50
Idem por accidentes	36.386.373
Pagado por siniestros, pólizas vencidas y otros conceptos hasta igual fecha	19.123.590'29

Esta Sociedad se dedica á constituir capitales para la formación de dotes, redención de quintas y de más combinaciones análogas; rentas vitalicias, inmediatas ó diferidas y seguro de capitales pagaderos á la muerte del asegurado y compra de usufructos y nuda propiedad. Se dedica además al seguro contra accidentes, garantizando las responsabilidades de la ley sobre accidentes del trabajo.

May conveniente para los individuos de la Guardia Civil

REPRESENTACIONES EN TODA ESPAÑA.—PIDANSE CATÁLOGOS

Domicilio social: Ancha, 64.—BARCELONA.

EL ESTOMAGO ARTIFICIAL

Ó POLVOS DEL DOCTOR KUNTZ

Este Remedio bajo la forma de polvos puede titularse maravilloso por lo radical de sus curaciones, y sus componentes están combinados con arreglo á la última

palabra de la ciencia. Todos los enfermos se curan, por crónica que sea la dolencia.

Nunca falla. Triunfa siempre aun en los casos más reveldes.

Enfermos hay que se han curado con una sola caja. Comprobado este remedio en la clientela privada de distinguidos médicos, podemos asegurar el éxito cada vez que se tome. No daña, por mucho que se use. No hay Dispepsia, Gastralgia ó Diarrea que resista al "Estómago Artificial". Cuando han fracasado todos los demás digestivos, el único remedio positivo que pueda devolver la salud es "El Estómago Artificial ó polvos del Dr. Kuntz."

CURA

CURA

CURA

Las dispepsias estomacales en sus diferentes formas (atónica-entérica-flatulenta) y la dilatación de estómago, haciendo desaparecer el peso en el estómago, llenura, la hinchazón de vientre, los eructos, agrios ó acedias, gases, sed después de las comidas, pesadez de cabeza, vértigos, mareos, ansiedad, sonolencia, opresión, repugnancia á las comidas, etc., bien proceda de comer alimentos pesados, exceso de alimentación, exceso de vino y alcoholismo, hábito sedentario y vida poco activa, falta de reposo después de comer ó hacerlo bajo la influencia de disgustos morales, que preocupan el ánimo, ó comer precipitadamente, como los empleados, hombres de negocios, etc., y toda persona que trabaje mentalmente después de las comidas.

Las dispepsias intestinales, cesando pronto las DIARREAS con ó sin cólicos ó pujos por antiguos que sean: hace desaparecer el olor fétido y restablece la normalidad del intestino, produciendo deposición natural: tal efecto lo realiza El Estómago Artificial, porque destruye los microbios productores de la infección intestinal adquirida bien por mala calidad de alimentos y de las aguas de beber, insalubridad del terreno, casa ó lugar donde se habite ó predisposición individual á infeccionarse, así todo estado diarreico debe ser tratado por El Estómago Artificial, el cual actúa también como Preventivo.

La disentería con flujo de sangre, diarrea catarral con ó sin mucosidades por crónica que sea, evitando adquirirla á las personas que anualmente la padecen.

La gastritis, gastralgias y entorpe crónico del estómago, biliosidad y el estreñimiento por falta de secreción biliar, suprimiendo la flatulencia ó desarrollo de gases, procedente de la fermentación del alimento en el estómago ó intestinos.

Se vende en las principales farmacias y droguerías á ptas. 750 la caja; 4 ptas. la media caja; y en la farmacia Gayoso (sucesor de Moreno Miguel), Arenal, 2, Madrid, y centro de especialidades, Rambla de las Flores, 4 Barcelona. Va por correo. Pídanse folletos.

GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS

DE

JOSÉ MARÍA AGUIRRE

I, Parra.—JAÉN.—Parra, I.

ESPECIALIDAD EN LOS DE FUNDA FIJA PARA LA GUARDIA CIVIL

Este modelo ha obtenido la aprobación de la junta nombrada por la Dirección general del Instituto. Los pedidos deben hacerse directamente al fabricante, ó en Madrid á D. Justo Gómez, Psigros, 14 y 16, sombrerería.

Precio del sombrero de funda fija para los señores oficiales: 3 ptas.

Para tropas: 4'50 ptas.—A provincias con gasto de envío.

LOS PEDIDOS SE SIRVEN Á CORREO SEGUIDO

EL MEMBRETE

PAPELERÍA, IMPRESIONES Y LITOGRAFÍA

28, LEÓN.—MADRID.—LEÓN, 28

Gran surtido en cajas de papel y sobres, desde 0'50 céntimos.—Papel comercial, paquetes de 500 cartas, desde 2 pesetas.—Papel para cartas, paquetes de 100, desde 0'50 céntimos.—100 tarjetas, visita, 1'50 pesetas.—Surtido completo de artículos de piel.—100 cartas timbradas y 100 sobres, desde 2'50 pesetas.—Artículos en general para el surtido completo de oficinas.

EXPORTACIÓN A PROVINCIAS

Los individuos del Membrete Instituto, pueden hacer los pedidos directamente á este establecimiento ó dirigiéndose al HERALDO, debiendo expresar en todo caso la estación de ferrocarril más próxima, por si fueran, los que pidieran, artículos que no pudieran certificarse.

28, LEÓN.—MADRID.—LEÓN, 28

EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL

PERIÓDICO PROFESIONAL

Condiciones de la suscripción

ADVERTENCIAS

APARTADO DE CORREOS

NÚMERO 147

Precios de suscripción:

TRIMESTRAL	1'50 pesetas
Península	3'75
Ultramar	5'00
Extranjero	5'00

1.º El tiempo mínimo de suscripción es UN TRIMESTRE.—2.º Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por que se hagan los abonos.—3.º Las suscripciones se cuentan desde el principio del mes en que se reciba el aviso.—4.º La suscripción se continuará indefinidamente en tanto que no se reciba del suscriptor aviso en contrario.

1.º Los suscriptores que cambien de residencia, se servirán remitir, al indicarlo, una faja, enmendando en ella misma la dirección.
2.º Los avisos dándose de baja, deben recibirse en la Administración antes del día 10 del mes en que termine el abono. Toda baja que sea hecha posteriormente á la fecha, no podrá ser atendida.
3.º No se devuelven los originales que para su publicación se nos remitan. La redacción se reserva el derecho de corregirlos literariamente, respetando el espíritu y la idea del autor. La redacción no responde de los artículos firmados, y asimismo la publicación de un trabajo no implica que esté conforme con las ideas que en él se sustenten. Los originales destinados á la publicación, se servirán escritos por el autor en un solo lado del papel.

4.º La Administración de EL HERALDO evacuará cuantas consultas y encargos tengan á bien encomendarle sus abonados, siendo estos servicios ABSOLUTAMENTE GRATUITOS.

5.º Las reclamaciones de periódicos no recibidos, tendrán que hacerse con un plazo de ocho días, y las que se refieran á otro asunto, en el de quince, contados por las fechas de las cartas y avisos.

NOTA. Se advierte á los señores suscriptores, que las cartas que no tienen el franqueo necesario son devueltas en la Administración de Correos. Los sellos de cuarto de céntimo no se admiten.